

LITERATURA HISPÁNICA
DE

FÁCIL LECTURA

Cuentos de celos

EMILIA PARDO BAZÁN

Texto adaptado por
Alberto Anula Rebollo

Adaptación supervisada por
«Grupo UAM-Fácil Lectura»

Colección *Literatura hispánica de fácil lectura*

Dirección:

Alberto Anula Rebollo

Consejo Editor:

Alberto Anula Rebollo
Marina Fernández Lagunilla
Teodosio Fernández Rodríguez
María Gil-Ortega Martínez
Rafael Pericacho Bustos
José Portolés Lázaro
Almudena Revilla Guijarro
Florencio Sevilla Arroyo

Primera edición, 2011

Produce:

SGEL – Educación
Avda. Valdelaparra, 29
28108 Alcobendas (MADRID)

© **Del texto adaptado:**

Alberto Anula & Grupo UAM-Fácil Lectura

© **Del director:**

Alberto Anula

© **De la presente edición:**

Sociedad General Española de Librería, S. A., 2011
Avda. Valdelaparra, 29 - 28108 Alcobendas (Madrid)

Diseño de colección y maquetación:

Alexandre Lourdel

Ilustraciones:

Nieves Sánchez

ISBN: 978-84-9778-709-3

Depósito legal:

Printed in Spain – Impreso en España

Imprime

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
LA AUTORA Y LA OBRA	7
EL REVÓLVER	9
EL APÓLOGO	17
EL GUARDAPELO	23
LA REDADA	31
LA PUÑALADA	37
EL ZAPATO	45
HENO	55
LA CARETA ROSA	63
ACTIVIDADES DE COMPRENSIÓN LECTORA	69
SOLUCIONARIO	75
ACERCA DE LA OBRA	80
GLOSARIO	81

Características de la colección

Los *Textos de la literatura hispánica de fácil lectura* de SGEL y el Grupo UAM-Fácil Lectura (GUAMFL) tratan de hacer accesibles las obras más importantes de la literatura hispánica a los estudiantes de español como lengua extranjera o segunda lengua. La adaptación de los textos se ajusta a las capacidades de comprensión lectora señaladas en los niveles de referencia propuestos en el *Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas* (MCER) y en el *Plan Curricular del Instituto Cervantes* (PCIC). Además, ha sido realizada de acuerdo con los criterios de facilitación de la lectura y la comprensión lectora desarrollados por el GUAMFL.

Los textos se distribuyen en tres niveles y las adaptaciones se ajustan a las características descritas en la tabla de la página siguiente.

La adaptación de las obras respeta el estilo del autor, el argumento de la obra y la interpretación textual de la crítica contemporánea. Las circunstancias propias de cada adaptación, cuando existen, se recogen en el apartado «Criterios de adaptación de esta obra». La ortografía se ha modernizado siempre.

Cada obra contiene notas léxicas, fraseológicas y de índole cultural, además de un glosario con las palabras de frecuencia moderada traducidas a distintos idiomas. Las palabras o las expresiones de frecuencia baja aparecen siempre anotadas a pie de página. Contiene también una serie amplia y diversa de actividades de comprensión lectora (con su apartado de soluciones correspondientes) y un CD de audio con el texto de la obra para potenciar la

NIVEL	LÉXICO	GRAMÁTICA Y DISCURSO
BÁSICO	500-1200 palabras léxicas diferentes de muy alta o alta frecuencia de uso (un 10% del léxico puede ser de frecuencia notable, moderada y baja).	Nivel A2 del PCIC. Se utiliza preferentemente el orden oracional sujeto-verbo-objeto y se limita la cantidad y complejidad de las estructuras subordinadas. La media de la longitud oracional no excede de 15 palabras.
INTERMEDIO	1200-2000 palabras léxicas diferentes de frecuencia muy alta, alta y notable (un 10% del léxico puede ser de frecuencia moderada y baja).	Nivel B1 del PCIC. Se limita la complejidad de las estructuras subordinadas. La media de la longitud oracional no excede de las 20 palabras.
AVANZADO	2000-3000 palabras léxicas diferentes de frecuencia muy alta, alta, notable y moderada (un 10% del léxico puede ser de frecuencia baja).	Nivel B2 del PCIC (aunque se permiten algunas construcciones sintácticas y estrategias pragmáticas del nivel C1). La adaptación es fiel al texto original y se limita a actualizar la sintaxis. La media de la longitud oracional puede exceder de las 20 palabras.

NOTA El nivel de frecuencia de las palabras se ha establecido a partir del indicador de frecuencia de uso que tienen las voces en el *Diccionario de Uso del Español Actual* (SGEL) y de la frecuencia de uso que alcanzan las palabras en el Corpus CREA de la Real Academia Española, una vez aplicados los cálculos estadísticos necesarios para establecer las equivalencias entre ambas fuentes.

comprensión auditiva. El libro se completa con una breve presentación del autor y la obra, y una serie de propuestas encaminadas a profundizar en el conocimiento de la obra adaptada.

El texto de la obra presenta los siguientes signos diacríticos:

- * Señala una palabra o expresión recogida en el Glosario.
- ◄ Seguido de un número, señala el número de pista del CD.

LA AUTORA

Emilia Pardo Bazán, condesa de Pardo Bazán, nació en A Coruña el 16 de septiembre de 1851. A los diecisiete años contrajo matrimonio y se estableció en Madrid. Coincidiendo con el nacimiento de su hija Blanca, en 1879 publica su primera novela, *Pascual López*, a la que le seguirían *Un viaje de novios* y *La tribuna*, novela proletaria en la que la protagonista es una obrera de la Fábrica de Tabacos de A Coruña. La autora compatibilizará su producción literaria con la labor periodística, ensayística y crítica y con la actividad política como consejera de Instrucción Pública. En la revista *La Época*, publica una serie de artículos sobre Émile Zola y la novela experimental, que aparecerán posteriormente reunidos en el libro *La cuestión palpitante*, donde defiende el naturalismo literario. Este libro provocó un notable escándalo, que hizo que se divorciara de su marido, y supuso la difusión de dicho movimiento en las letras españolas, en el que participaron autores como Benito Pérez Galdós. En 1921 murió en Madrid. Entre sus obras destacan *Los pazos de Ulloa* y *La madre naturaleza*, ambas de tipo naturalista.

LA OBRA

Además de una destacada producción novelística, la autora escribió una cantidad notable de cuentos o narraciones breves. En esta edición hemos seleccionado ocho cuentos escritos entre 1898 y 1918 y publicados en revistas o periódicos de la época. Todos ellos tratan sobre los celos, «una enfermedad moral», según los definió la autora.

Los cuentos recogidos muestran las terribles consecuencias de estos sentimientos destructivos. En todos ellos podemos observar la violencia que los hombres celosos ejercen sobre las mujeres y la terrible concepción posesiva que imponen a las relaciones amorosas. Tal violencia llega hasta el asesinato en una única ocasión, pero, en todos los casos, asistimos a la destrucción de los protagonistas. En los ocho cuentos incluidos, Emilia Pardo Bazán deshoja una gama variada de situaciones y desenlaces: desde la fuga de la amante, para no perecer ante la locura del pretendiente, hasta la huida del esposo, para no caer en el crimen, pasando por la separación mutua, la reconciliación conyugal, la burla del celoso y la tragedia provocada por los celos o sobrevenida como punto final.

En todos los cuentos, la perspectiva narrativa es la del hombre, salvo en *El revólver*, en donde la víctima cuenta su historia a una mujer.

I

EL REVÓLVER*

◀1 En un momento de confianza, de esos que provoca la familiaridad* y convivencia de los balnearios,* la enferma del corazón me contó su mal, con todos los detalles de sofocos,¹ violentas palpitaciones,² vértigos* y mareos* propios de quien ve llegar la última hora... Mientras hablaba, yo la miraba atentamente. Era una mujer de aproximadamente treinta y cinco o treinta y seis años, estropeada* por el sufrimiento; al menos así creí, aunque, continuado el examen, empecé a suponer que había algo más allá de lo físico en su decadencia. Hablaba y se expresaba como quien ha sufrido mucho, y yo sé que los males del cuerpo, generalmente, cuando no son de una gravedad inmediata no bastan para producir ese desánimo,³ ese total abatimiento.⁴ Y, notando la caída de las hojas por la mano del

¹ *Sofoco*: sensación de calor, acompañada de sudor y otros síntomas, provocada por algún trastorno fisiológico.

² *Palpitaciones*: latidos del corazón más fuertes y frecuentes de lo normal.

³ *Desánimo*: falta de fuerzas o energía para hacer algo.

⁴ *Abatimiento*: estado de la persona que ha perdido las fuerzas físicas o psíquicas.

otoño, le hice observar, para provocar confidencias,* lo transitorio⁵ de todo, la melancolía del paso de las cosas...

—Nada es nada —me contestó, comprendiendo al instante que una compasión,* llamaba a las puertas de su espíritu—. Nada es nada..., a no ser que nosotros mismos convirtamos ese nada en algo.

El fuego enfermo de sus mejillas se hizo muy intenso, y entonces me di cuenta de⁶ que seguramente fue muy hermosa, aunque su hermosura* se haya borrado como las tintas de un cuadro al que se le pasa el algodón mojado de alcohol. Su pelo rubio y suave mostraba rastros de ceniza,* canas⁷ precoces... * Sus facciones* se habían marchitado.⁸ Los ojos, de un azul amoroso, con líneas negras, debieron de atraer en otro tiempo; pero ahora, en ellos había algo peor que los años: una especie de abandono,* de locura.

Callábamos; pero mi modo de mirarla transmitía tanta compasión, que ella se decidió a contarme la extraña historia. De vez en cuando, se paraba a respirar y rehacerse, aliviada⁹ por ensanchar* un poco su angustiado* pecho.

—Me casé muy enamorada... Mi marido era mayor que yo; tenía casi los cuarenta, y yo solo diecinueve. Mi personalidad era alegre, animadísima; conservaba carácter de chiquilla, y los momentos en que él no estaba en casa, los dedicaba a cantar, a tocar el piano, a charlar¹⁰ y reír con las amigas que venían a verme. Ellas me

⁵ *Transitorio*: que dura poco tiempo o que no es para siempre.

⁶ *Me di cuenta de*: comprendí.

⁷ *Canas*: pelo blanco.

⁸ *Marchitado*: envejecido, perdido la belleza.

⁹ *Aliviada*: que sentía mejoría.

¹⁰ *Charlar*: hablar dos o más personas en tono informal y amistosamente.

envidiaban la felicidad, la boda espléndida,* el esposo apasionado* y la brillante situación social.

Se prolongó esto un año —el año delicioso de la luna de miel¹¹—. Al año de nuestra boda, empecé a notar que el carácter de Reinaldo cambiaba. Su humor era triste muchas veces, y sin que yo adivinase la causa me hablaba con dureza, se enfadaba de repente. No tardé, sin embargo, en comprender el origen de su transformación: en Reinaldo se habían desarrollado los celos, unos celos violentos, irracionales,¹² sin objeto ni causa, y, por lo mismo, doblemente crueles y difíciles de curar.

Si salíamos juntos, tenía celos de que la gente me mirase o me dijese cualquier tontería de esas que se les dicen a las mujeres jóvenes; si salía él solo, tenía celos de lo que yo estuviese haciendo en casa, de las personas que venían a verme; si salía sola yo, los recelos, las suposiciones* eran todavía más humillantes...*

Si le proponía, suplicando, que nos quedásemos en casa juntos, tenía celos de mi expresión triste, de mi supuesto aburrimiento, de lo que estuviera haciendo, de un instante en que, pasando frente a la ventana, se me ocurría mirar hacia fuera... Tenía celos, sobre todo, al darse cuenta de que mi buen humor de chiquilla había desaparecido, y de que muchas tardes, al encender la luz, se veía brillar sobre mi cara el rastro húmedo y ardiente del llanto. Privada de mis inocentes distracciones,¹³ y separada ya de mis amigas, de mi propia

¹¹ *Luna de miel*: primeros días de matrimonio, después de la boda.

¹² *Irracionales*: absurdos y sin razón.

¹³ *Distracciones*: actividades o aficiones que hacen pasar el tiempo y proporcionan alegría y bienestar.

familia, yo lloraba y ya no correspondía a su pasión con el dulce abandono de los primeros tiempos.

Un día, después de una de las amargas escenas de costumbre, mi marido me dijo:

—Flora, yo podré ser un loco, pero no soy un estúpido.* Me ha enajenado¹⁴ tu cariño, y aunque tal vez tú no hayas pensado en engañarme, en lo sucesivo,¹⁵ sin poderlo remediar, lo pensarás. Ya nunca más seré para ti el amor. Pero como yo te quiero, por desgracia, más cada día, y te quiero sin tranquilidad, con ansia* y fiebre, quiero que sepas que he pensado cuál va a ser nuestro porvenir.

Hablando así, me cogió del brazo y me llevó hacia el dormitorio.

Yo iba temblando; presentimientos¹⁶ crueles me helaban. Reinaldo abrió el cajón del mueble donde guardaba el tabaco, el reloj, pañuelos, y me enseñó un revólver grande, un arma siniestra.*

—Aquí tienes —me dijo— la garantía de que tu vida va a ser en lo sucesivo tranquila y dulce. No volveré a pedirte explicaciones ni de cómo empleas tu tiempo, ni de tus amistades, ni de tus distracciones. Libre eres, como el aire libre. Pero el día que yo note algo que me hiera en el alma..., ese día, ¡por mi madre te lo juro!, sin quejas, sin escenas, sin la menor señal de que estoy disgustado,* me levanto de noche silenciosamente, cojo el arma, te la pongo en la sien* y te despiertas en la eternidad. Ya estás avisada...

¹⁴ *Me ha enajenado*: vuelto loco.

¹⁵ *En lo sucesivo*: a partir del momento actual o posterior a él.

¹⁶ *Presentimientos*: intuiciones, sospechas.



Lo que yo estaba era desmayada, sin conocimiento. Fue preciso llamar al médico, por lo que duraba el mareo. Cuando recobré el sentido¹⁷ y recordé, sobrevino* la tristeza. Hay que advertir que les tengo un miedo terrible a las armas de fuego; de un disparo casual* murió un hermano mío. Mis ojos, obsesionados,* no se apartaban del cajón del mueble que encerraba el revólver.

No podía yo dudar, por el tono y el gesto de Reinaldo, de que estaba decidido a ejecutar su amenaza. Y como, además, sabía la facilidad con que se confundía su imaginación, empecé a darme por muerta.¹⁸ En efecto, Reinaldo, cumpliendo su promesa, me dejaba completamente libre, sin censurarme, ni oponerse a mis deseos o rechazar mis actos. Pero esto mismo me espantaba,¹⁹ y víctima de un terror cada día más hondo, permanecía inmóvil, no atreviéndome a dar un paso. Siempre veía el reflejo de acero del cañón* del revólver.

De noche, el insomnio* me tenía con los ojos abiertos, creyendo sentir sobre la sien el metálico frío de un círculo de hierro. O, si me dormía, despertaba asustada, con palpitaciones. Parecía que el corazón se me salía del pecho, porque soñaba que una explosión atroz me deshacía los huesos del cráneo²⁰ y me volaba el cerebro, golpeándolo contra la pared... Y esto duró cuatro años, cuatro años en que no tuve minuto tranquilo, en que no di un paso sin dejar de pensar en que ese paso provocase la tragedia.

¹⁷ *Recobré el sentido*: desperté, recuperé la conciencia.

¹⁸ *Empecé a darme por muerta*: comencé a pensar que en cualquier momento él me mataría.

¹⁹ *Espantaba*: asustaba, causaba miedo.

²⁰ *Cráneo*: conjunto de huesos que forman la parte superior de la cabeza.

—¿Y cómo terminó esa situación tan horrible? —pregunté, para abreviar, porque la veía asfixiarse.²¹

—Terminó... con Reinaldo, que cayó de un caballo y se rompió algo dentro, quedando allí mismo muerto. Entonces, solo entonces, comprendí que le quería aún, y le lloré mucho, ¡aunque fue mi verdugo,* y verdugo sistemático!

—¿Y recogió usted el revólver para tirarlo por la ventana?

—Verá usted —murmuró ella—. Sucedió una cosa... bastante sorprendente. Mandé al criado de Reinaldo que quitase de mi habitación el revólver, porque yo continuaba viendo en sueños el disparo y sintiendo el frío sobre la sien... Y después de cumplir la orden, el criado vino a decirme:

—Señorita, no tenía por qué tener miedo... Ese revólver no estaba cargado.

—¿Que no estaba cargado?

—No señora; ni lo ha estado nunca... El pobre señorito no llegó a comprar las balas. A veces le pregunté si quería que se las trajese, y no me respondió, y luego no se volvió a hablar más del asunto...

—De modo —añadió la cardíaca²²— que un revólver sin carga me pegó el tiro, no en la cabeza, sino en mitad del corazón, y crea usted que, a pesar de los baños y de todos los remedios, la bala no perdona...

²¹ *Asfixiarse*: ahogarse, morir por no poder respirar o por falta de aire.

²² *Cardíaca*: aquí, enferma de corazón.